

Togu y los árboles de la vida



Togu y los árboles de la vida

Publicado en Agosto de 2008

© 2008 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

ISBN: 978-92-807-2930-6

Número de trabajo: DCP/1057/NA

Togu y los árboles de la vida forma parte de la Serie Ambiental Tunza para Niños auspiciada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

En swahili, “tunza” significa “tratar con cuidado y afecto” . El PNUMA espera motivar el cuidado de la Tierra a partir de literatura creativa que despierte el interés y la conciencia de los niños, sus padres y sus maestros.

Director de la publicación

Eric Falt

Jefe de la Dependencia de los niños y los jóvenes del PNUMA

Theodore Oben

Autora

Carole Douglis

Ilustradora

Adrienne Kennaway

Otros colaboradores del PNUMA

Diseño y presentación: James Mwaniki

Apoyo editorial: David Simpson, Naomi Poulton, Melanie Virtue, Matthew Woods, Cecilia Kibare

Contribuciones especiales

Fred Stolle, Instituto de Recursos Mundiales, Estados Unidos

Adam Tomasek, Fondo Mundial para la Naturaleza, Estados Unidos

Ian Redmond, Ape Alliance, Reino Unido

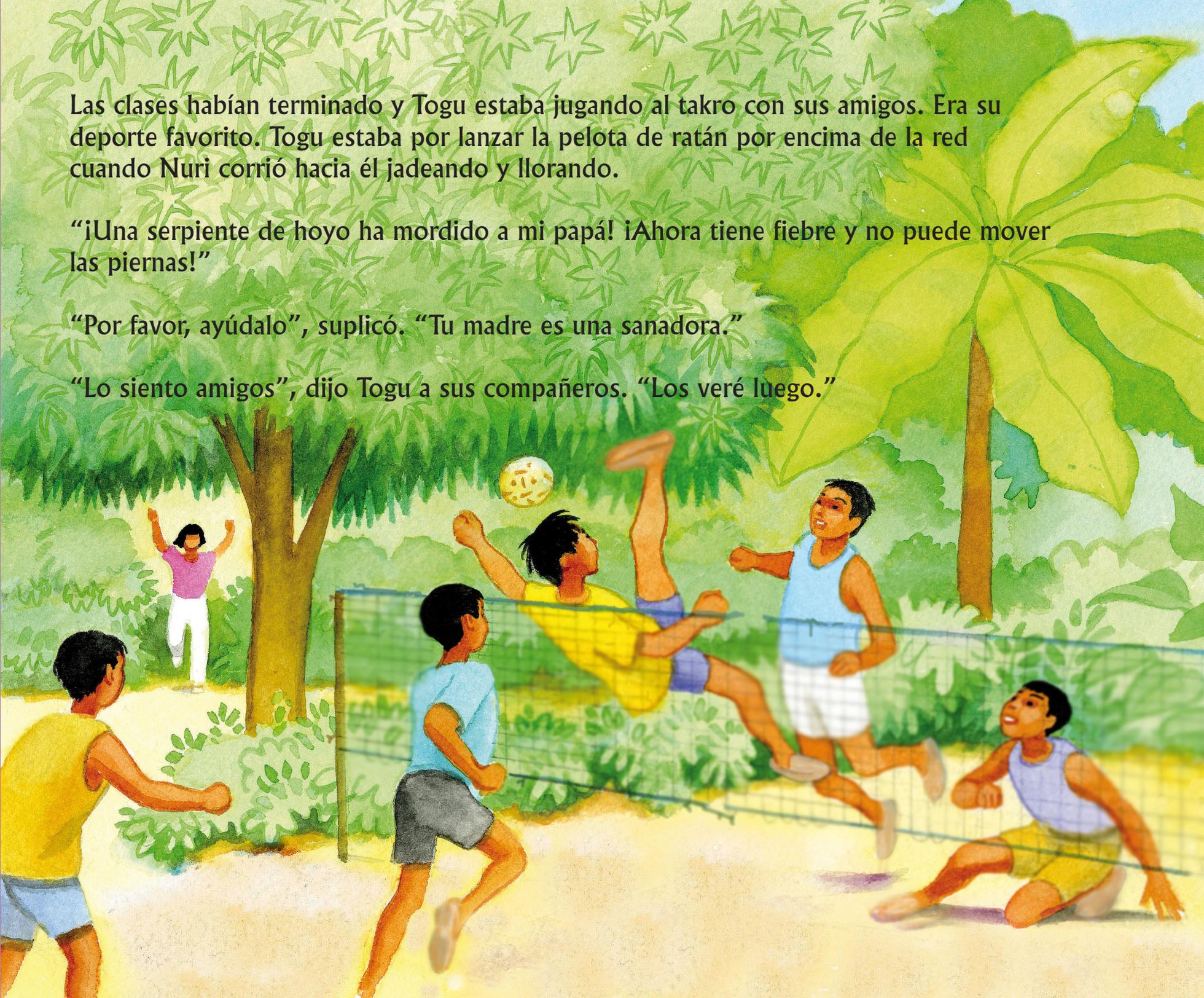
Impreso por Progress Print Limited, Malta

Las clases habían terminado y Togu estaba jugando al takro con sus amigos. Era su deporte favorito. Togu estaba por lanzar la pelota de ratán por encima de la red cuando Nuri corrió hacia él jadeando y llorando.

“¡Una serpiente de hoyo ha mordido a mi papá! ¡Ahora tiene fiebre y no puede mover las piernas!”

“Por favor, ayúdalo”, suplicó. “Tu madre es una sanadora.”

“Lo siento amigos”, dijo Togu a sus compañeros. “Los veré luego.”





Togu y Nuri eran buenos amigos y con frecuencia estudiaban juntos. La familia de Nuri provenía de la costa y su padre dirigía una empresa maderera. Los leñadores estaban talando árboles cada vez más cerca de la aldea de Togu y éste temía que llegaran hasta su casa.

Acostumbrado al bosque, Togu caminaba rápidamente y sin dificultad mientras Nuri se esforzaba por seguirle el paso entre las enredaderas y las raíces resbaladizas. Zigzaguearon entre cientos de especies de árboles, algunos más altos que un edificio de diez pisos. Una multitud de ojos espiaba a los niños desde los árboles, algunos de animales nunca vistos por seres humanos.

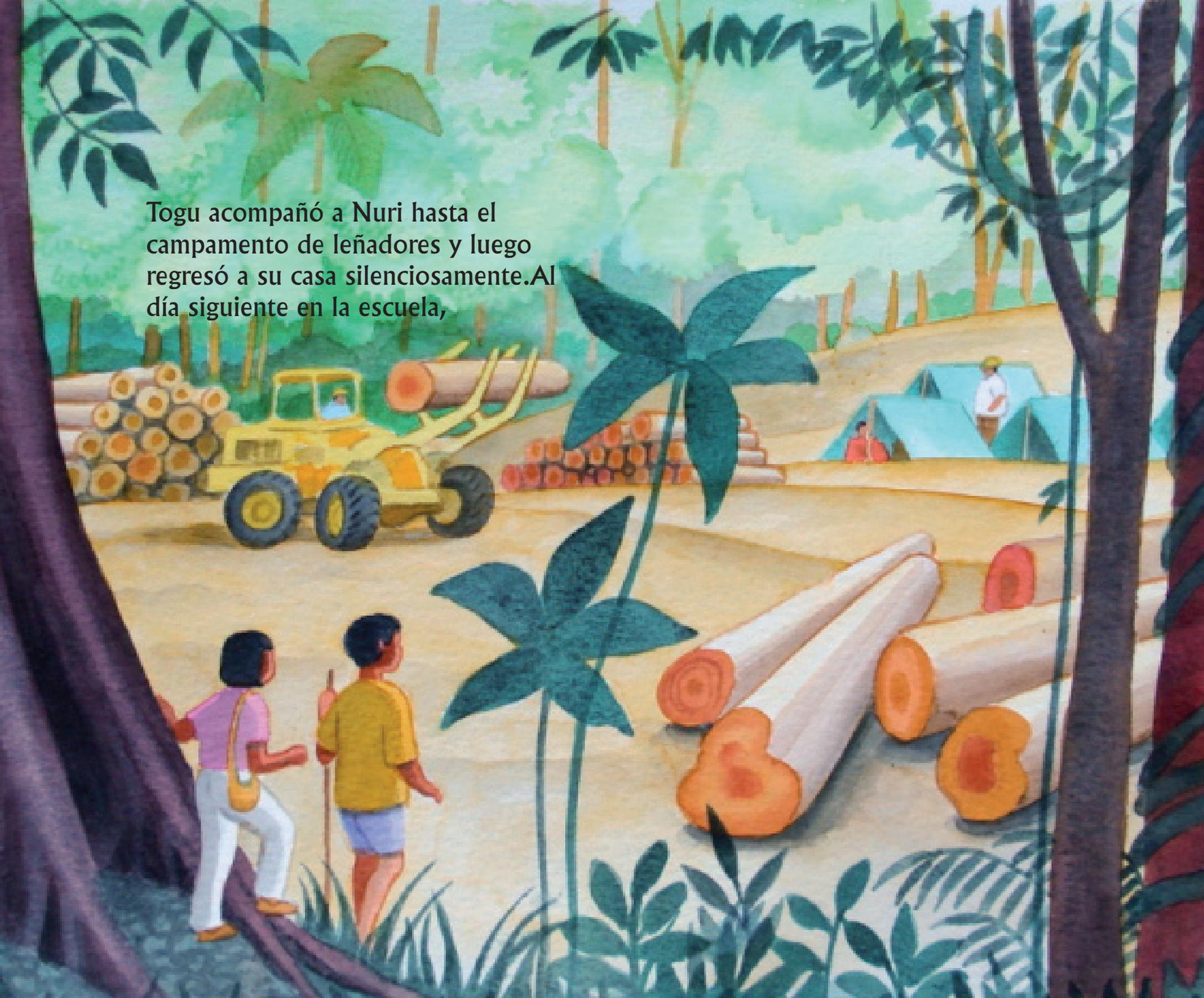


An illustration showing a woman with dark hair in a ponytail, wearing a blue shirt with yellow flowers, holding a white plate of green herbs. She is looking down at the herbs. To her right, a young girl with a black bob haircut and a pink shirt is holding a single leaf. Next to her, a young boy with black hair and a yellow shirt is looking at the girl. The background is a lush green landscape with a thatched roof, a white bird in flight, and a tree with red fruit on the right. A small house with a red door is visible on the left.

Cuando finalmente llegaron a la casa de Togu, su madre no perdió tiempo.

“Hierve esta raíz y prepara un té fuerte”, dijo a Nuri. “Muele estas hojas y ponlas sobre la mordedura.”

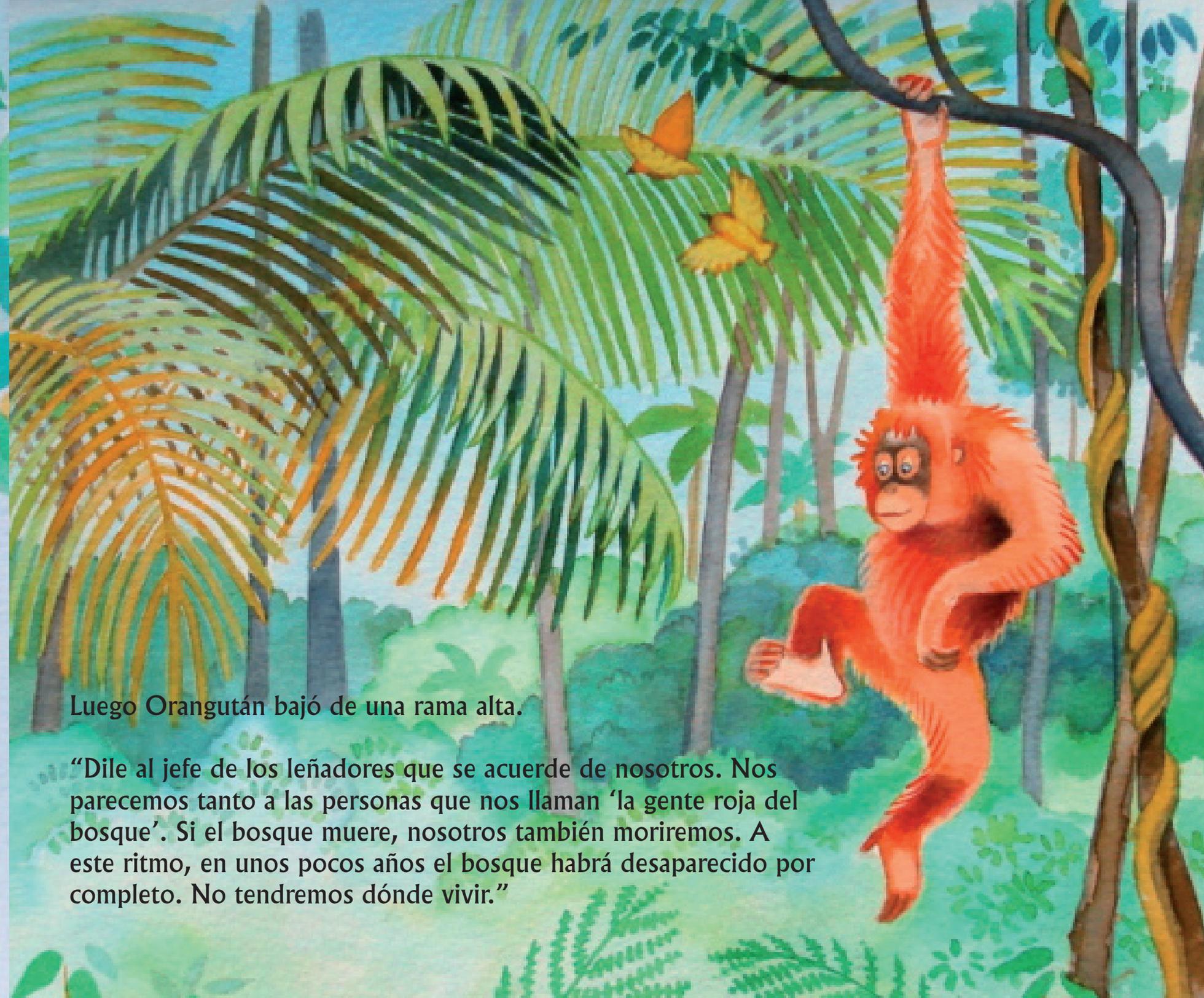
Togu acompañó a Nuri hasta el campamento de leñadores y luego regresó a su casa silenciosamente. Al día siguiente en la escuela,





Nuri sonreía: “Ese medicamento salvó la vida de mi padre. Cuando recupere las fuerzas, quiere visitar a tu familia para agradecerle. ¿Al día siguiente en la escuela, Nuri sonreía: “Ese medicamento salvó la vida de mi padre. Cuando recupere las fuerzas, quiere visitar a tu familia para agradecerle. ¿Podrías venir a buscarlo para que no se pierda? ”

Unas semanas más tarde, Togu y Nuri se dirigieron al campamento de leñadores. Al poco rato, Bucero se posó sobre una rama cercana. “No olvides decirle que el bosque es como un supermercado y una farmacia”, dijo a Togu. “De allí proviene casi todo lo que ustedes necesitan: alimentos, medicamentos, herramientas, ratán para las canastas en que cargan cosas y madera para construir sus casas y botes. Esto ha sido así desde hace miles de años.”



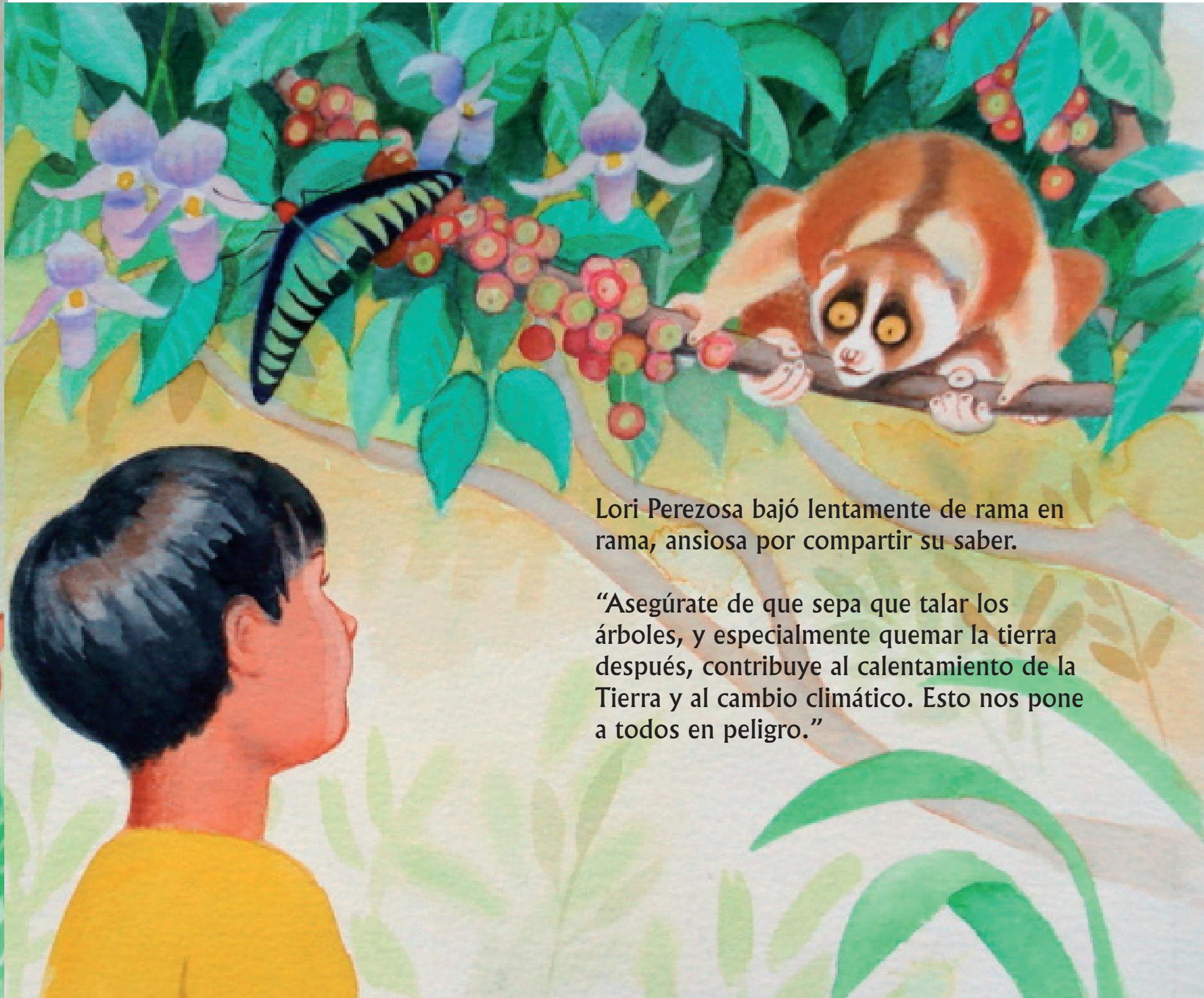
Luego Orangután bajó de una rama alta.

“Dile al jefe de los leñadores que se acuerde de nosotros. Nos parecemos tanto a las personas que nos llaman ‘la gente roja del bosque’. Si el bosque muere, nosotros también moriremos. A este ritmo, en unos pocos años el bosque habrá desaparecido por completo. No tendremos dónde vivir.”



Elefante Pigeo se asomó entre la maleza.

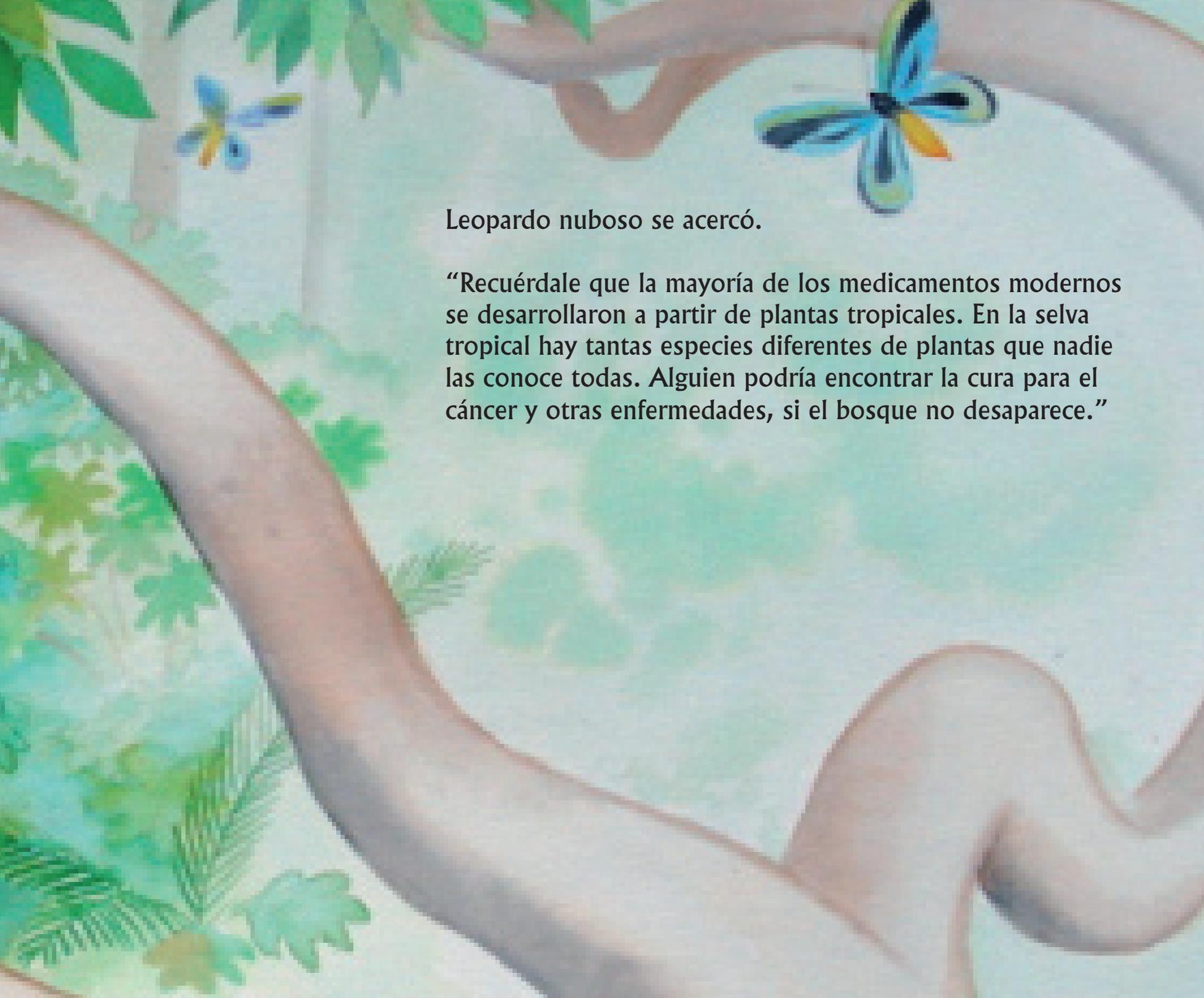
“Dile que las raíces de los árboles mantienen firme la tierra. Sin ellas, el suelo no podrá absorber la lluvia y el agua bajará por la montaña, arrasando los arrozales, llevando consigo la tierra y llenando de limo los ríos y hasta las barreras de coral en el mar.”



Lori Perezosa bajó lentamente de rama en rama, ansiosa por compartir su saber.

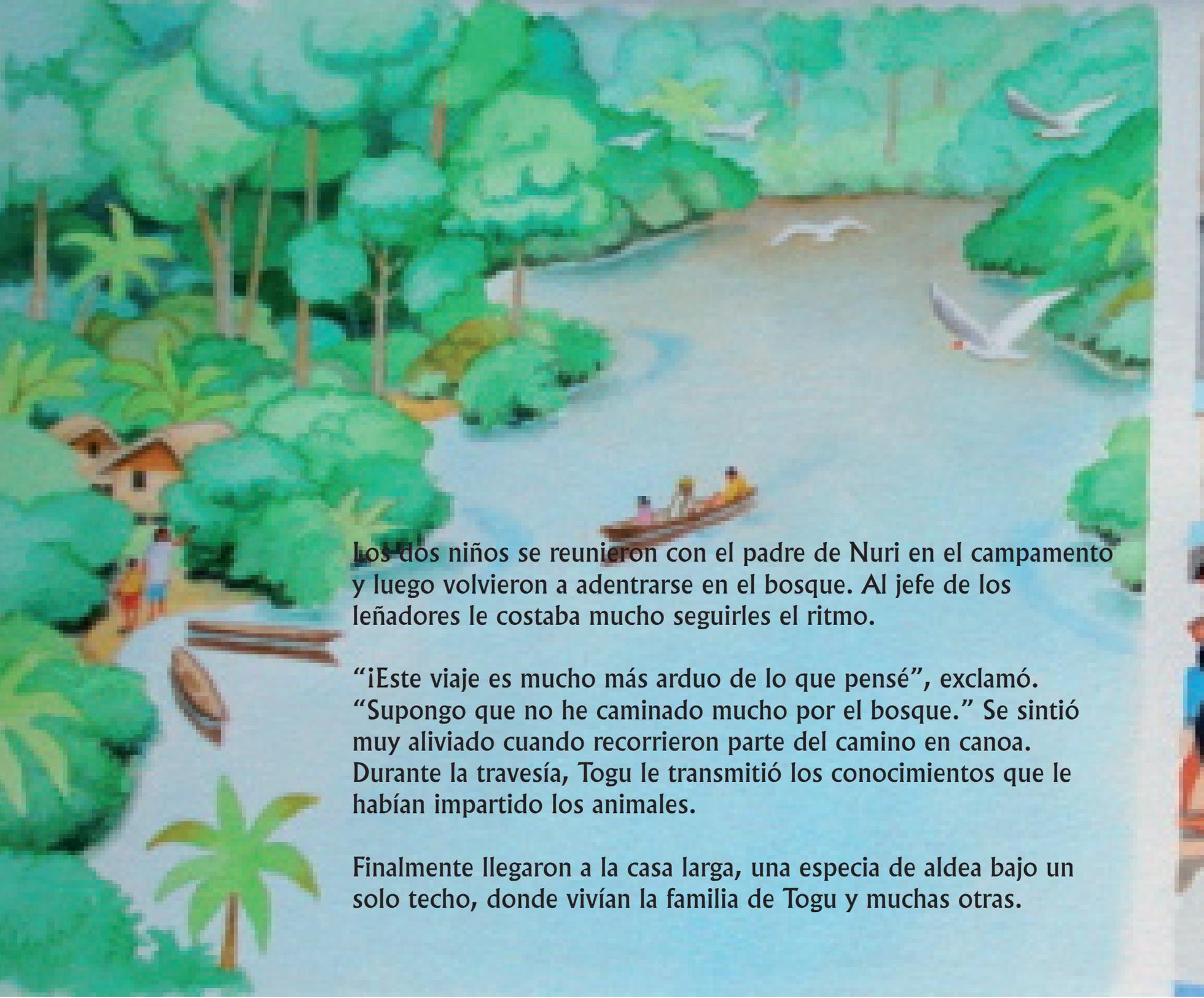
“Asegúrate de que sepa que talar los árboles, y especialmente quemar la tierra después, contribuye al calentamiento de la Tierra y al cambio climático. Esto nos pone a todos en peligro.”





Leopardo nuboso se acercó.

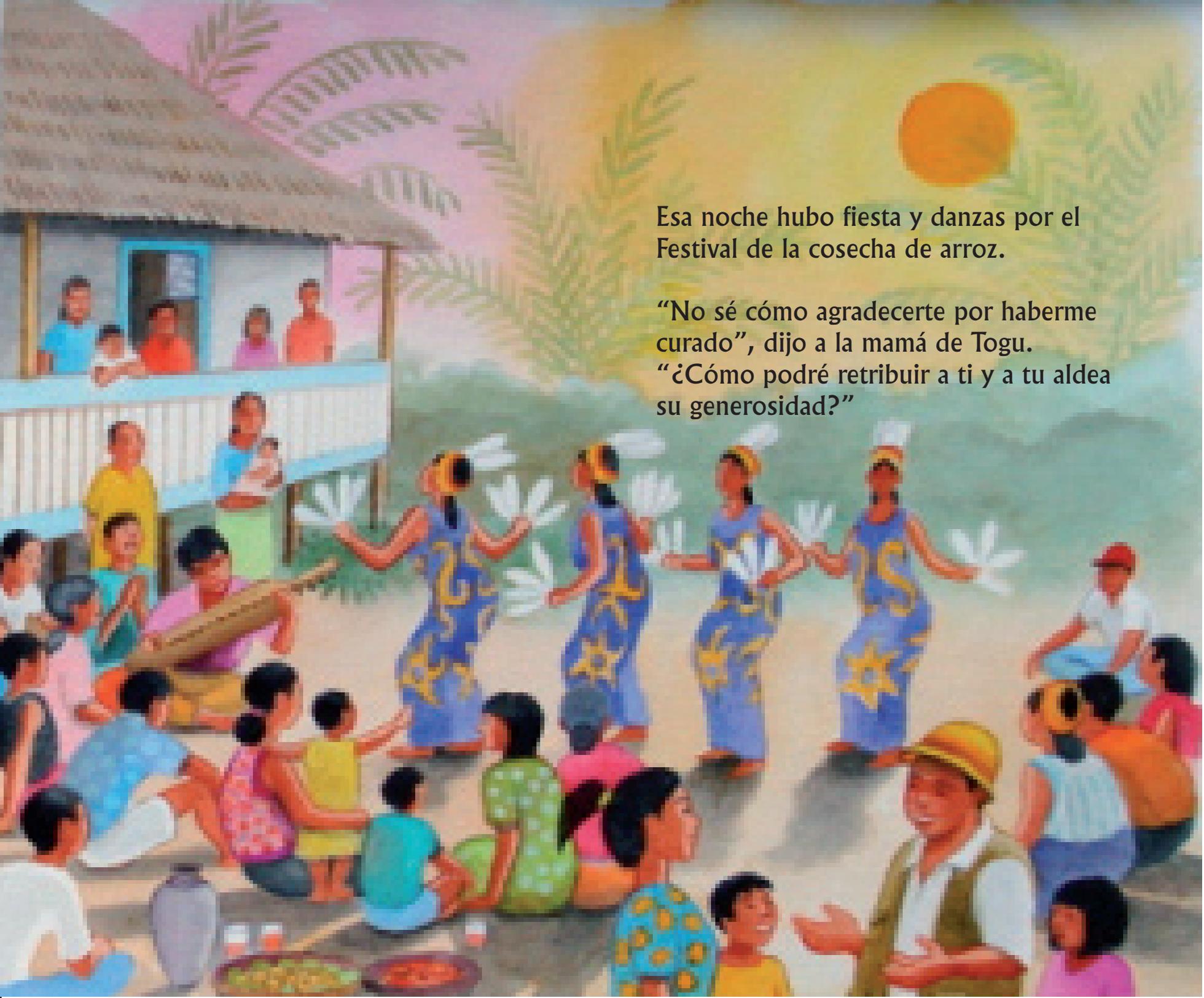
“Recuérdale que la mayoría de los medicamentos modernos se desarrollaron a partir de plantas tropicales. En la selva tropical hay tantas especies diferentes de plantas que nadie las conoce todas. Alguien podría encontrar la cura para el cáncer y otras enfermedades, si el bosque no desaparece.”



Los dos niños se reunieron con el padre de Nuri en el campamento y luego volvieron a adentrarse en el bosque. Al jefe de los leñadores le costaba mucho seguirles el ritmo.

“¡Este viaje es mucho más arduo de lo que pensé”, exclamó.
“Supongo que no he caminado mucho por el bosque.” Se sintió muy aliviado cuando recorrieron parte del camino en canoa. Durante la travesía, Togu le transmitió los conocimientos que le habían impartido los animales.

Finalmente llegaron a la casa larga, una especie de aldea bajo un solo techo, donde vivían la familia de Togu y muchas otras.



Esa noche hubo fiesta y danzas por el Festival de la cosecha de arroz.

“No sé cómo agradecerte por haberme curado”, dijo a la mamá de Togu.
“¿Cómo podré retribuir a ti y a tu aldea su generosidad?”

Para responder a su pregunta, al amanecer Togu y su madre reunieron a los aldeanos. Algunos de los compañeros de takro de Togu también asistieron.

“El bosque es nuestra vida”, comenzó la madre de Togu. “La carne de venado, cerdo barbudo y pescado que comiste anoche, y casi todo lo que ves aquí provienen del bosque. Recolectamos ratán, nueces y especias para vender. Además, nos provee de medicamentos, como ya sabes, y no sólo para mordeduras. Nuestras plantas curan la fiebre, los problemas estomacales y pulmonares y ayudan a que el parto sea más llevadero...”



“Y bien... ¿qué puedo hacer? Tarde o temprano, los árboles serán talados.”

“Con tu influencia, puedes hacer mucho”, respondió el padre de Togu.

“Especialmente si trabajas con nuestra comunidad. Primero, debemos proteger los lugares que más necesitamos, nuestras zonas sagradas y las mejores tierras para cazar y recolectar. Después de todo, éste ha sido nuestro hogar durante mucho tiempo y lo hemos utilizado bien.”



A painting depicting a forest fire. The scene is dominated by bright orange and yellow flames rising from the ground. In the foreground, a small green plant with several leaves stands on the left. The background shows a dense forest of tall, thin trees, with a thick plume of white and grey smoke rising from the fire, partially obscuring the sky. The overall style is expressive and somewhat abstract, with visible brushstrokes and a warm, intense color palette.

Togu continuó: “Los leñadores pueden ser más selectivos y talar sólo algunos árboles grandes y valiosos por hectárea y dejar los demás”.

Un compañero de takro prosiguió: “Por favor, no quemen la tierra después de llevarse los árboles. El humo es tan fuerte que nos daña los ojos y los pulmones. Me he enterado de que hasta llega a otros países y la gente debe permanecer en sus casas y cerrar las escuelas y los lugares de trabajo”.

Un anciano añadió: “Las plantaciones de palma de aceite sembradas luego de talar los árboles y quemar el suelo están reemplazando a nuestro bosque. Después, el fertilizante contamina nuestros arroyos”.







El padre de Togu dijo: “Tal vez puedas ayudar a la gente del bosque trayendo clientes que compren nuestro ratán, pescado, frutas y nueces. De hecho, todos podríamos ganar si, mediante tus contactos, nos ayudas a atraer turistas...”

“Bueno, no estoy seguro de poder hacer todo lo que me piden”, dijo el jefe de los leñadores, retorciendo los dedos nerviosamente.

Entonces Togu exclamó: “¡Tu empresa también puede beneficiarse de nuevas formas! Los árboles absorben el carbono de la atmósfera y lo almacenan en la madera, ¿no es así?”

“Todos queremos que se almacene más carbono”, continuó, “porque en el aire atrapa el calor del sol y aumenta al calentamiento del planeta. Pero plantar árboles ayuda a enfriar la Tierra. De hecho, ahora otros países y empresas pagan a la gente para que no talle sus árboles y plante más”.

El hombre pareció alegrarse un poco. “Caramba, cuántas cosas les enseñan en la escuela ahora.”

“Todos podemos plantar árboles”, continuó Togu. “Y estamos listos para comenzar. ¿Nos ayudarás?”

“Bueno, hablaré con los dueños de la empresa y veré qué puedo hacer. Ahora debo regresar.”



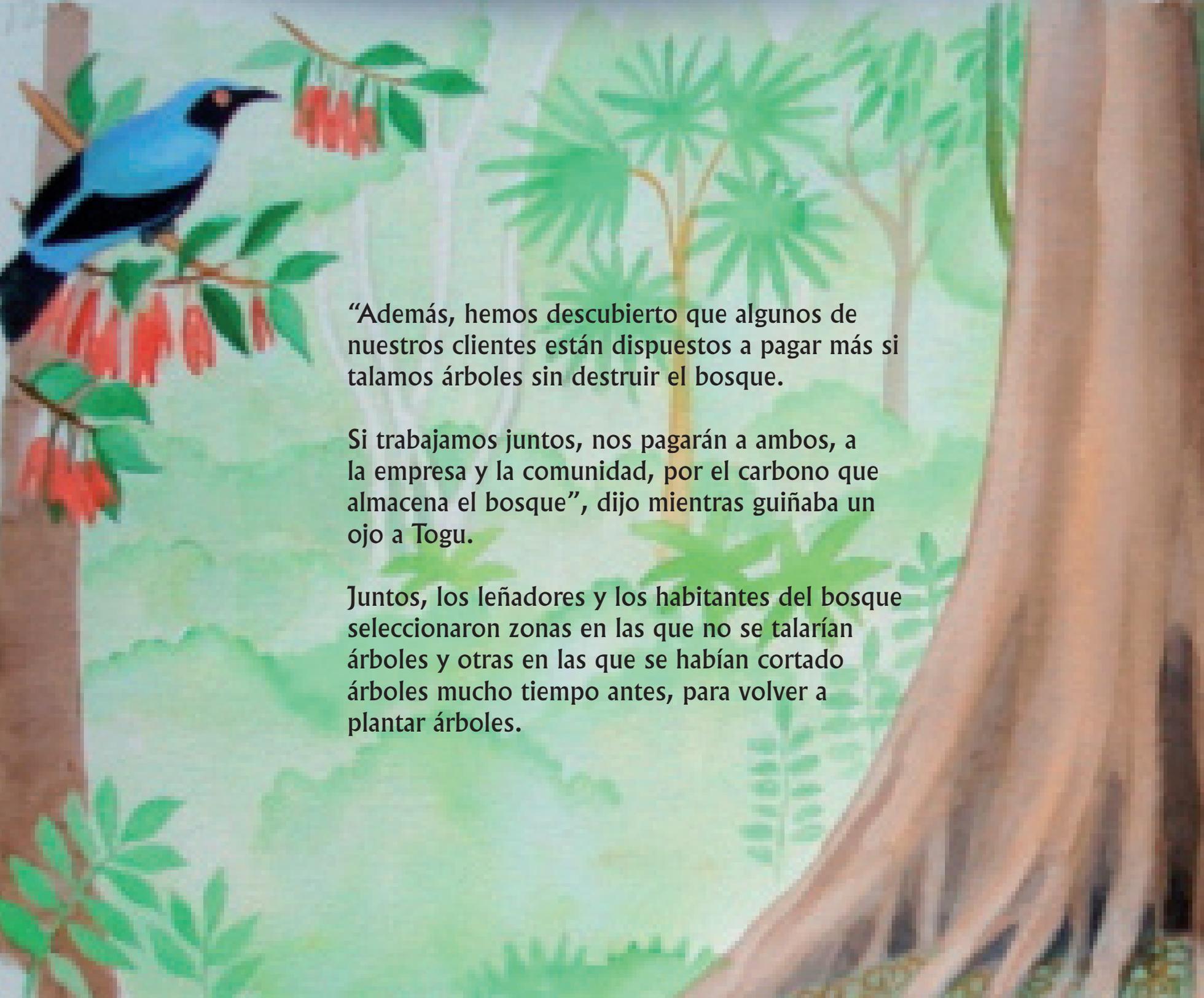
A yellow tractor with a large log on its front loader is shown in a forest setting. The tractor is positioned in the lower right quadrant of the image, and the log is being lifted by its front loader. The background shows a dense forest with green trees and a blue sky.

Esperaron varios días..... semanas.

“Nunca volveremos a saber nada de ese hombre”, protestaron algunos.
“Simplemente comió nuestra comida y se marchó.”

Un día, Nuri entregó a Togu una nota de su padre. “¡Sí a todo! Nuri no me dejó tranquilo hasta que aprobaran sus peticiones. Ahora puedo prometerles que regresaremos y trabajaremos con ustedes.”

Al poco tiempo, algunos leñadores y funcionarios visitaron la casa larga.
“Queremos hacer lo correcto”, dijo el jefe de los leñadores.



“Además, hemos descubierto que algunos de nuestros clientes están dispuestos a pagar más si talamos árboles sin destruir el bosque.

Si trabajamos juntos, nos pagarán a ambos, a la empresa y la comunidad, por el carbono que almacena el bosque”, dijo mientras guiñaba un ojo a Togu.

Juntos, los leñadores y los habitantes del bosque seleccionaron zonas en las que no se talarían árboles y otras en las que se habían cortado árboles mucho tiempo antes, para volver a plantar árboles.



“¿Cómo podríamos agradecerles su ayuda, hay algo que necesiten? ¿Una escuela? ¿Una clínica? ¿Un centro de computación? ¿Tal vez un hotel para turistas? Para demostrar que estamos cosechando de forma responsable, debemos ayudar a la comunidad.”

“En realidad, todo eso ya figura en las leyes”, admitió. “Pero muchas empresas no les hacen caso...”

“Seguiremos hablando sobre esto”, dijo Togu. “Por ahora, que cada uno plante un árbol para sellar el trato.”

Mientras Togu acompañaba a los funcionarios de regreso a sus casas, Bucero, Orangután, Elefante Pigmeo, Lori Perezosa y Leopardo Nebuloso se acercaron a desearles suerte.

Nuri abrazó a Togu: “Gracias otra vez por ayudarme a salvar a nuestro padre”.

“Gracias a ti por haber ayudado a salvar nuestro bosque”, respondió Togu.





Algunos datos y cifras sobre los bosques:

- 1) Hace mucho tiempo, los bosques ocupaban alrededor de la mitad del planeta. Ahora sólo queda la mitad de ellos. Todos los años se talan 130.000 kilómetros cuadrados de árboles, lo que equivale a la superficie de Nicaragua o Grecia.
- 2) En muchas partes del mundo todavía se utiliza madera o carbón para cocinar. Pero la mayoría de los leños se convierten en papel y madera. La demanda está aumentando.
- 3) Más de mil millones de personas viven en el bosque o cerca de éste, como Togu y sus amigos. Más de dos mil millones de personas (casi una tercera parte de la población mundial) dependen de las zonas boscosas para proteger el agua. Sin las raíces de los árboles, que fijan la tierra, la lluvia causa erosión e inundaciones en lugar de alimentar arroyos y ríos caudalosos. Los árboles hasta pueden servir para recuperar zonas desérticas.
- 4) Además de absorber dióxido de carbono, los árboles liberan oxígeno, que necesitamos para respirar. Un árbol genera suficiente oxígeno para una familia de cuatro personas.
- 5) La selva tropical, también llamada “jungla”, cubre sólo alrededor del 5% de la Tierra, pero contiene alrededor de la mitad de las especies de animales y plantas.
- 6) Los científicos estiman que en las selvas tropicales del mundo viven más de 100.000 tipos diferentes de plantas. Además, calculan que entre el 70% y el 90% de las plantas y animales de la selva tropical viven en las copas de los árboles y no en el suelo. Los científicos siguen descubriendo “nuevas” especies: en los últimos diez años, sólo en Borneo han descubierto más de 400 especies de animales y plantas.
- 7) En la selva hay tantas formas de vida debido en parte al clima tropical cálido y en parte a que han evolucionado durante millones de años sin que las afectaran las eras de hielo.
- 8) La mayoría de los países industriales talaron casi todos sus bosques originales o antiguos hace muchos años, aunque actualmente vuelven a plantarse árboles. En la actualidad, el bosque antiguo más grande se encuentra en la isla de Borneo y otras partes de Asia sudoriental, África central, el Amazonas en América del Sur y el extremo norte del planeta, cerca del Círculo Ártico.

- 9) Todos estos bosques se están achicando, algunos muy rápidamente. A veces, no se vuelve a plantar en la tierra yerma. Otras, la tierra se utiliza para el cultivo, la cría de ganado o plantaciones de caucho, café o palmas de aceite. Pero la mayoría de las plantaciones de un solo tipo de árbol no pueden suministrar a los seres humanos ni a los animales los beneficios de un bosque.
- 10) Aunque en la mayoría de los países las leyes protegen a los bosques y sus habitantes, algunas veces no se aplican. Los leños son valiosos. Pero los productos que provienen de árboles vivos, como las nueces, las frutas, los medicamentos y las fibras, así como los ingresos generados por los turistas que visitan los bosques, pueden ser aún más valiosos. Y ello sin tener en cuenta los servicios que brindan los árboles al conservar el suelo y el agua, ni la posibilidad de generar ingresos mediante el almacenamiento de carbono.
- 11) A medida que las personas adquieren más conocimientos sobre la importancia de los bosques, surgen proyectos de siembra de árboles. Por ejemplo, el Movimiento del Cinturón Verde, con sede en Kenia, ha plantado más de 30 millones de árboles en toda África. En algunos países, las empresas madereras también plantan millones de árboles. Los habitantes de Uttar Pradesh, un estado de la India, plantaron 10 millones de árboles en un solo día. México tiene previsto plantar 250 millones de árboles. Las Naciones Unidas, mediante la Campaña de los mil millones de árboles, están alentando a los ciudadanos de todo el mundo a que planten por lo menos mil millones de árboles en un año.

Cómo puedes ayudar:

- 1) Infórmate. Muchos grupos de niños exploradores y otros grupos de jóvenes tienen programas que te enseñan acerca de los bosques locales y cómo cuidarlos.
- 2) ¡Planta árboles! No importa si vives en una ciudad, en una granja o cerca de un bosque, plantar árboles ayuda. Asegúrate de elegir una especie adecuada para la zona en la que vives. Y haz un plan para que tus árboles crezcan saludablemente. Visita el sitio www.unep.org/billiontreecampaign para aprender a plantar y comprométete a comenzar.
- 3) Cuando tu familia compre productos o muebles de madera, trata de que sean “certificados”. Una etiqueta de certificación indica que el árbol ha sido talado con el menor daño posible al medio ambiente.
- 4) Usa ambos lados de las hojas de papel. Recicla todo lo que puedas.
- 5) Busca productos que crezcan a la sombra. Los árboles de cacao y café crecen en el trópico. Algunas empresas los plantan a la sombra debajo de árboles nativos más altos; así pues, ¡puedes ayudar a conservar los bosques naturales comiendo chocolate!

